

ELENA FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS: *Vocabulario de Mérida (Badajoz). Niveles bajo, medio y alto*. Sevilla, Ediciones Alfar, 2018, 312 págs. ISBN: 978-84-7898-763-4.

Setenta y cinco años separan la obra que reseñamos de *El habla de Mérida y sus cercanías* de Alonso Zamora Vicente (1943), un estudio que supuso un hito en la filología hispánica, en un momento en que, por la Guerra Civil de 1936-1939, muchos importantes trabajos de investigación habían quedado interrumpidos, entre ellos los del *ALPI (Atlas Lingüístico de la Península Ibérica)*. *El habla de Mérida* era hijo de una metodología de investigación experimentada, que había producido ya importantes frutos en Europa y que, desde la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios y antes de llegar el conflicto armado, había intentado afianzarse en España. Esta metodología hacía su hincapié en la parte fonética, en la cual, en el caso de nuestro país, se trabajaba con unas estrictas exigencias, fruto del ideal de minuciosidad de Tomás Navarro Tomás que se reflejaría después en los mapas del *ALPI*.

Dentro de este ideal de precisión fonética, el uso en una investigación dialectal de un instrumental de análisis que entonces era novedoso hizo también al trabajo del joven Zamora Vicente merecedor de altos elogios; y ello, además de las circunstancias aludidas, convirtió al estudio de una de las hablas extremeñas en uno de los más conocidos y valorados en el panorama de la filología. Las partes gramatical y lexicológica de esta obra, sin embargo, resultaron menos lucidas, aunque esta era una característica que mostraban la mayor parte de los trabajos dialectológicos hasta ese momento. En el léxico el estudio de don Alonso, al menos en su forma publicada, nos ofrecía simplemente un listado alfabético de formas diferenciales.

El formato de esta obra fue bastante seguido en otras posteriores y, con diversas variaciones, monografías de muchas hablas españolas ampliaron lo que se sabía por antiguos estudios de los antiguos dialectos históricos y fueron mostrando también la más reciente variación surgida del propio castellano. Muchos de esos trabajos, como los de la siguiente etapa a la que me referiré, casi todos, los leí o consulté con auténtica fruición, con la lástima de que para el caso de las hablas extremeñas, apenas se hubiese elaborado otra obra importante que la del habla de Mérida.

A partir de los años sesenta, con la publicación del primer tomo del *ALPI* (1962) y, sobre todo, de los atlas surgidos de la dirección de Manuel Alvar (el primer tomo del *ALEA* en 1961), la cartografía lingüística vino a desplazar en buena parte a las antiguas monografías. Estos nuevos trabajos, en un intento de recoger la variación diastrática, incluyeron también encuestas de varios informantes en las capitales de provincia, pero fundamentalmente solo nos mostraban, de nuevo, la variación geográfica. La pretensión de ofrecer la diversidad lingüística según los distintos niveles socioculturales resultó infructuosa, pues es difícil mostrar ambas variaciones conjuntamente. Sin embargo, las isoglosas de los fenómenos fonéticos y gramaticales, y también de las áreas léxicas, podían ahora ser trazadas con bastante nitidez y las hablas andaluzas (con el *ALEA*) —y posteriormente otras— tuvieron un instrumento con el que se pudieron precisar casi todos sus aspectos geográfico-lingüísticos, incluidos los léxicos. Peor suerte tuvo el *ALPI*, del que solamente vio la luz un tomo con una cincuentena de mapas de la parte de fonética, si bien algunos estudios surgidos de las encuestas realizadas para este atlas mostraron de forma precisa la extensión de algunos fenómenos fonéticos importantes, que incluían, en buena medida, las hablas extremeñas; así, los que trazaban «la frontera del andaluz» (Tomás Navarro Tomás, 1933), la conservación de la aspiración de la *h* (A.M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano, 1936) y la de las antiguas consonantes sonoras (A.M. Espinosa, 1935).

Pero a medida que se iban realizando y publicando nuevos trabajos de este tenor (el *ALEICan*, de Canarias, desde 1975; el *ALEANR*, de Aragón, Navarra y Rioja, desde 1979; el *ALEC*, de Cantabria, 1995), iba muriendo también esa forma de hacer dialectología. Si bien los atlas de Manuel Alvar citados presentaban también materiales etnográficos, el siguiente (*ALCL*, de Castilla y León, 1999) ya solamente incluía materiales lingüísticos, y mostraba claramente la dificultad que había existido ya, en los años en que se realizaron las encuestas, para recoger, en toda la riqueza que en décadas anteriores podría haber sido todavía encontrada, la variedad del léxico tradicional y la de los antiguos fenómenos fonéticos y gramaticales de carácter dialectal. Este último atlas lingüístico, junto con los más recientes publicados en Internet (*ALEC-Man*, de Castilla-La Mancha; y *Atlas Dialectal de Madrid* o *ADiM*), por ceñirnos solo al dominio del español de España, proceden ya principalmente de los materiales del proyecto del también frustrado *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (Alvar, 1974), del que, aparte de aquellas primeras zonas que tuvieron proyecto geográfico-lingüístico propio, solamente las regiones que cubren los trabajos que hemos citado han visto publicados sus materiales en forma de atlas regional. Sin ver la luz, pues, quedan, dentro de este ya antiguo proyecto, los materiales de Asturias, Murcia y Extremadura, así como los del vecino país y los de las regiones bilingües españolas. Por

tanto, fuera de lo que nos depare la futura posibilidad de acceder en forma cartografiada a todos los materiales del *ALPI*, por ahora seguimos sin poder observar, mostrada con homogeneidad, con materiales procedentes de un solo proyecto, la variación diatópica de las hablas del dominio del español, en España, y también la de nuestra lengua junto con, al menos, las lenguas románicas de la Península Ibérica.

Por centrarnos en los principales estudios de las hablas extremeñas, después del trabajo de Zamora Vicente, vino la experimentación en otras metodologías, como la de «Palabras y cosas», que siguió el inglés Cummins en su estudio del habla de Coria (1974); y tenemos también, entre otras aportaciones, un atlas lingüístico parcial (*Cartografía Lingüística Extremeña*, de José Antonio González Salgado, que puede consultarse en Internet). Finalmente, entre otros, algunos trabajos surgidos en el seno de la Universidad de Extremadura, los cuales han hecho hincapié en los aspectos fonéticos y gramaticales (Pilar Montero, *El habla de Madroñera*, 1998) o en el estudio minucioso del léxico, diferencial y no diferencial, como los elaborados por mí mismo (*El léxico de la agricultura en Almendralejo*, 1992; *El habla popular de Almendralejo. Léxico referente al tiempo y a la topografía*, 2003), completan lo más importante del panorama de la dialectología extremeña. En cualquier caso, aunque disponemos de algunos estudios de conjunto que nos muestran lo fundamental de los caracteres de las hablas extremeñas (*El habla en Extremadura*, de Ariza, Salvador y Viudas, 1987; y *El extremeño*, de Pilar Montero, 2006) y muchos otros títulos dedicados a aspectos diversos (véase el «Repertorio bibliográfico de las hablas extremeñas», de José Antonio González Salgado, publicado en *Cartografía Lingüística de Extremadura*, ubicada en Internet), de la misma forma que para el conjunto de las hablas españolas, sigue siendo todavía, y en mayor medida que para aquellas, una tarea pendiente el abordar el conjunto de las hablas extremeñas desde una perspectiva global, abarcando todos los aspectos de una forma más minuciosa, en un atlas lingüístico-etnográfico, quizá ya imposible de elaborar, al menos en lo que se refiere a mostrar la antigua variación léxica, la etnográfica, e incluso la de los arcaicos fenómenos fonéticos y gramaticales; y en obras que se deriven posteriormente de estos materiales y en proyectos lexicográficos importantes.

En lo que a la sociolingüística se refiere, los estudios dedicados a las hablas del dominio del español en España son dispersos, aunque en algunos lugares (Canarias y Andalucía principalmente) se han desarrollado escuelas que han producido frutos abundantes. En el caso de Extremadura tampoco se han abordado importantes trabajos, fuera del que aquí reseñamos.

Si me he referido a todo lo anterior es por la relación que el trabajo que reseño guarda con todo ello y para que quede debidamente ubicado. En primer lugar, con *El habla de Mérida* de Zamora Vicente, en cuanto que

este nuevo estudio del que aquí tratamos es la siguiente aproximación a este geolecto, aunque, evidentemente, no puede mostrar lo mismo ni puede ser un estudio realizado con la misma metodología. En segundo lugar, he realizado un repaso por los principales estudios y tendencias de la dialectología española, y extremeña, a lo largo del siglo xx y principios del xxi, porque este nuevo trabajo viene a ocupar su lugar en ellas con esta nueva forma de hacer dialectología que es el método sociolingüístico. Evidentemente, lo que quedaba de los antiguos dialectos, o de los fenómenos arcaizantes del español o castellano, así como la variación surgida ya en el propio castellano, de peor o mejor forma, ha sido ya mostrado, tanto con las monografías de hablas locales y estudios diversos como con los atlas lingüísticos ya realizados y publicados; y por otro lado, no parece tarea fácil cubrir las lagunas que hayan podido quedar a este respecto, es decir, abordar la investigación de los aspectos pendientes de una descripción más exacta de toda esa variación de los «antiguos fenómenos» fonéticos y gramaticales y del léxico tradicional. De tal forma que lo que se impone ahora es mostrar los hechos de variación «modernos» del diasistema lingüístico: variación diastrática y, si es posible, a la vez que la diatópica, y, por comparación de los resultados, la variación diacrónica así como las implicaciones de lo que observemos en la explicación del cambio lingüístico.

El estudio que reseñamos, si bien nació con la vocación, no explicitada en cualquier caso, de mostrar el cambio con respecto a los años cuarenta del pasado siglo en el habla de Mérida, concretamente en la parte del léxico, este objetivo evidentemente no era ya posible en los tiempos en que esta investigación fue realizada. En primer lugar, porque, tal como he señalado, el estudio de Zamora Vicente se centraba principalmente en los aspectos fonéticos; y en segundo lugar, porque el léxico presentado en la citada obra, recogido con los cuestionarios de las antiguas monografías y de los atlas lingüísticos tradicionales y del que solamente se presentaba lo diferencial, es fundamentalmente rural (no solo de Mérida, sino de los pueblos de su entorno), y en la actualidad no es posible ya reunir esa clase de material, pues las mismas cosas y conceptos a los que se refieren las palabras han ido desapareciendo. Es por esto que Elena Fernández de Molina, teniendo en cuenta que todo aquel antiguo caudal léxico no es que haya cambiado o evolucionado, sino que, en buena medida, se ha perdido —y este es el mayor y más importante cambio que puede ser observado—, opta por recoger léxico moderno, diferencial y no diferencial, y referido a las parcelas semánticas de conocimiento común, en la actualidad, a todos o casi todos los hablantes, es decir, vocabulario no especializado. Este conjunto léxico lo obtiene con la aplicación del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* (1971), con el cual se han recopilado y publicado materiales correspondientes a diversas

ciudades de España y de Hispanoamérica, dentro de las cuales podemos incluir ahora a la capital de Extremadura. En cualquier caso, y a diferencia del mencionado proyecto de la «norma lingüística culta», Fernández de Molina recoge su vocabulario no solo de los estratos socioculturales altos de la población de Mérida, sino que incluye también en su pesquisa hablantes de todas las edades y de tres niveles socioculturales (alto, medio y bajo), razón por la cual restringe el cuestionario original incluyendo solamente los campos nocionales de conocimiento general y excluye los especializados, así como, por otro lado, incluye nuevos conceptos que se refieren a realidades que se han hecho comunes en las últimas décadas.

En cuanto a los informantes, el estudio está realizado con una selección de 99, incluidos en los tres niveles señalados, en los dos sexos y en las franjas de edad de entre 20 y 34 y 35 a 59 años respectivamente. No se presentan datos estadísticos relacionados con la población de Mérida, con lo que, en principio, no podemos juzgar si la proporcionalidad observada para la muestra responde a la distribución real de la población emeritense en los dos grupos de edad tenidos en cuenta, aunque esta exacta proporción (teniendo en cuenta las tres variables: sexo, edad y nivel sociocultural) es un desiderátum que, en principio, es muy difícil de alcanzar. Quizá hubiera sido deseable incluir un mayor número de jóvenes y haber tenido en cuenta también un segmento de edad de entre 60 y 80 años, por ejemplo. Las cifras concretas a este respecto son las siguientes: 36 informantes de la primera generación y 63 de la segunda; 54 hombres y 45 mujeres; y una proporción aproximada de 30, 50 y 20% según el nivel sociocultural (bajo, medio y alto) en cada uno de los grupos.

Los campos léxicos incluidos cubren las parcelas del cuerpo humano, la alimentación, el vestuario, la casa, la familia y el ciclo de la vida, la vida social y las diversiones, la ciudad y el comercio, la enseñanza, la iglesia, la meteorología, el tiempo, y la prensa, cine, televisión e internet. Los materiales se presentan según unas convenciones que incluyen la mención del concepto preguntado, la pregunta realizada (casi siempre de forma indirecta), y las variantes léxicas recogidas con la mención de los informantes que las propusieron. Además de una introducción con explicaciones metodológicas, la bibliografía y la muestra léxica, ordenada en los doce capítulos nocionales señalados, no hay más en esta investigación, en su forma publicada. Aunque me consta que en el estudio original, elaborado como tesis doctoral sí se incluyeron, no se presentan en este libro una explicación más pormenorizada de la metodología utilizada ni estudios estadísticos ni conclusiones. Es deseable, por tanto, que algún día se publiquen esos análisis y, si es posible, que, en estudios posteriores, y al modo en que ya ha publicado algunos trabajos la propia autora, se relacionen estos materiales con otros anteriores o con

los de otros lugares, incluyendo, si es viable, consideraciones de variación diacrónica. Queda, por ahora, por tanto, este conjunto léxico que, además de ofrecernos la variación diastrática en el léxico del habla de Mérida de principios del siglo xx, permite la comparación, en parte de sus materiales, con los que ya tenemos dentro del citado proyecto de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico.

Miguel BECERRA PÉREZ  
*Universidad de Extremadura*

JOSÉ JURADO MORALES: *Carmen Martín Gaité. El juego de la vida y la literatura*. Madrid, Visor Libros, 2018, 256 págs. ISBN: 978-84-9895-196-7.

Si consideramos la extensa bibliografía existente sobre la obra de Carmen Martín Gaité, que el profesor José Jurado Morales se propone ordenar y comentar en el único capítulo —escrito en 2001, poco después de la muerte de la escritora— del sexto bloque del libro, y teniendo en cuenta también que los estudios que componen este volumen ya habían sido publicados con anterioridad, cabría preguntarse, como hace el propio autor, por la conveniencia de un nuevo manual sobre la obra martingaitiana, ya que «tanta cantidad puede llegar a abrumar y a provocar la sensación de que la obra de Martín Gaité ha sido ya lo suficientemente estudiada» (pág. 248). Superando tal recelo, y desde mi personal admiración hacia la literatura de Martín Gaité, convengo con él en que ante una obra tan sugerente siempre habrá nuevas parcelas que explorar y celebro su decisión de compilar en este volumen publicaciones suyas anteriores que estaban dispersas y que no resultaban fácilmente accesibles. Y no solo porque estemos ante uno de los mayores expertos en la obra de Carmen Martín Gaité, sino también por otro motivo, de diferente cariz, que justifica la necesidad de este libro: el de contribuir de manera eficaz y rigurosa a que la obra de la escritora salmantina no entre en el limbo del olvido al que corren el riesgo de ir a parar en ocasiones las obras de los escritores cuando mueren, si no cuidamos de que sigan siendo estudiadas, conocidas y, lo más importante, leídas por los lectores contemporáneos. En este sentido, son de alabar iniciativas como la creación de la Fundación Centro de Estudios de los 50 en la casa familiar de El Boalo, la celebración en 2013 del Congreso Internacional «Un lugar llamado Carmen Martín Gaité», la publicación de sus *Obras Completas* a cargo de José Teruel y los Premios de narrativa corta Carmen Martín Gaité convocados por el Ayuntamiento de El Boalo. Bienvenido sea entonces este magnífico volumen estructurado en seis bloques de análisis que se adentra de lleno en un aspecto medular de la creación literaria de Carmen Martín Gaité: la imposibilidad